

PENSAR LA POLÍTICA

MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA
Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2004

RE *Pensar la política* de Marcos García de la Huerta es una notable colección de ensayos en que se interrogan aspectos esenciales de lo que significa la política hoy. Ensayos, en el sentido que le daba Lukacs a esta forma cultural, es decir, elaboraciones conceptuales que arrancan de acontecimientos de la realidad concreta y en donde las preguntas y los problemas predominan sobre las respuestas categóricas. Ensayos también, en el sentido en que una gran libertad de juicio y de percepción se hace presente en todo el libro, por otra parte de una escritura cuidada y elegante, irónica a ratos y aparentemente algo distante, pero reveladora de una atención comprometida y rigurosa con la propia historia y circunstancia. Ensayos, en fin, en torno a temas en que la política, esa entidad que parecía omnipresente e insoslayable hasta hace unos años, se nos presenta como una realidad frágil, colonizada, indeseable o ignorada.

“(In) dignidad de la política” es precisamente el nombre del primero de estos ensayos y en este título hasta cierto punto se resume uno de los objetivos centrales del libro: no solo comprender, pensar la política y así mostrar donde está en juego su presencia y separarla de sus sucedáneos, sino también, defensa de la dignidad de la política, de su necesidad, en especial de la política democrática, para preservarnos de sus alternativas, las distintas figuras que asume el *demos* cuando desaparece el ciudadano: el enemigo, el consumidor, el delincuente, el extranjero.

Aunque uno siente que la unidad de unas pocas preguntas esenciales preside todo el desarrollo de esta obra, ella se presenta dividida en tres secciones y un apéndice sobre la detención de Pinochet en Londres, en el que se ponen en juego muchas de las distinciones y análisis previos.

La primera parte del libro contiene 5 capítulos. El primero acabo de mencionarlo más arriba. Junto con dar expresión concreta al sentido más global del libro, este ensayo inicia también los primeros análisis sobre uno de los temas que serán objeto de una interrogación permanente para el autor, el de la distinción de lo privado y lo público, imprescindible para la libertad política. La autenticidad resulta ser así un valor problemático en la vida política. “La grandeza de Maquiavelo, señala el autor, siguiendo en este punto a Hannah Arendt, radica, precisamente en haber comprendido esta diferencia. En la vida privada puedo obedecer sólo a mis convicciones, porque eso resguarda mi propia integridad... es el principio de toda moral. No obstante,

en la vida pública no puedo dar rienda suelta a mis convicciones: tengo que saber actuar como lo exige el bien de la ciudad...” (p. 45). Desde una perspectiva diferente, la colonización moderna de lo público por lo privado priva también a la ciudad de un espacio de deliberación esencial para una política democrática.

Los dos siguientes capítulos están centrados en el tema de la pobreza y, en general, de la llamada “cuestión social”, en cuyo tratamiento García de la Huerta adopta rigurosa y creativamente la perspectiva de Hannah Arendt, especialmente en sus análisis de la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Al igual que Arendt, el autor subraya también los peligros que subyacen a la reducción de lo político a lo social, y especialmente en una consideración de la pobreza desde la perspectiva de la piedad por los miserables. Ni la piedad ni la necesidad extrema dejan un lugar para la deliberación, que es en cambio fundamental en la acción política. A pesar de tratarse de uno de los aspectos más originales y controversiales de la obra de Arendt, el autor tiene bastante éxito, a mi juicio, en la defensa de esta distinción, a la que diferencia de sus consecuencias más extremas.

El cuarto capítulo de esta primera parte aborda una temática que será también central en el análisis del autor, la de los derechos humanos. En su análisis, García de la Huerta insiste en el carácter central que revisten en este punto los derechos civiles, esto es, los derechos reconocidos políticamente. Ser “simplemente ‘hombre’ subraya el autor, no es garantía de ningún derecho. Los derechos del hombre suponen los derechos ciudadanos, sin estos aquellos no son nada”. El ser reconocido entonces como sujeto de derechos jurídicos es aquí lo esencial. Si a alguien se lo reconoce solamente como “hombre”, quiere decir, afirma el autor, siguiendo en este punto los análisis de Arendt sobre los judíos como “parias”, que corre peligro. Estos derechos individuales, ciertamente no son suficientes para terminar, por ejemplo, con las divisiones sociales. Pero, sostiene el autor, al revés, “justamente porque ratifican los derechos de cada cual, toleran las diferencias que no se suprimen con la ficción de la totalidad integrada. Por eso permiten la existencia de una sociedad política: una entidad plural. En consecuencia, estos derechos no solo son un dique, son la negación esencial del absolutismo del poder... Con toda su insuficiencia, representan una condición mínima de convivencia civil”.

Cierra esta primera parte un capítulo titulado “La tecnocracia: el platonismo de los expertos”. Lo que es objeto de análisis en esta sección es otra forma de reducción de la política, su reducción a la ciencia o a la tecnociencia. De nuevo aquí lo que se pierde parece ser considerable, nada menos que la importancia de la opinión y la deliberación en común, en beneficio de una impostura: la de una política basada en la verdad, en una “verdad” tan extremadamente incierta, además, como las que se derivaría de la economía neoclásica.

La segunda parte del libro se centra en una reflexión sobre los problemas actuales de la política en América Latina y Chile.

La sección se abre con un capítulo sobre el significado actual de “Nuestra América” de José Martí. Lo que interesa a nuestro autor en Martí es la insistencia de éste en la necesidad de un cambio espiritual, de un cambio cultural, que debe seguir

en América a la emancipación política. En esto la voz de Martí se distancia de la de otros intelectuales, como Sarmiento y Alberdi, o Lastarria y Bilbao, que habían venido exigiendo desde mediados del siglo XIX la necesidad de completar la emancipación política con un cambio en la sociedad. Para Martí, de lo que se trata es más bien de adecuar la República en América a las condiciones sociales y culturales de nuestros pueblos. Según Martí, es por no haberlo hecho que la reacción política ha sido fuerte en el continente, como lo ilustran los ejemplos de Rosas y García Moreno, Portales y el Doctor Francia. Sin embargo, frente a los defensores más extremos de las políticas de la identidad, el autor es bastante receloso. Sostiene a este respecto que “El elemento de cohesión y convergencia de las sociedades altamente complejas y diferenciadas, no puede venir más que de procedimientos y principios ‘abstractos’ o ‘artificiales’ como son las normas de derecho y las instituciones”.

En los dos capítulos siguientes de esta segunda parte, sobre la fundación de los Estados latinoamericanos y la crisis de representación de las democracias actuales, García de la Huerta se interesa sobre todo en las relaciones entre el Estado y la sociedad en Chile. Analiza con pertinencia y rigor los dilemas y dificultades que han rondado a la constitución del Estado en nuestro país, caminando más a menudo de lo que creemos entre la amenaza del militarismo y su modelo de sociedad-regimiento y, hoy, la de la economía y el mercado y su modelo de sociedad-supermercado. Según García de la Huerta, estas tensiones tienen su punto de expresión más evidente bajo la dictadura militar, pero no han sido resueltas por la democracia postdictatorial. Un ejemplo paradigmático de los efectos de estas presiones las analiza el autor en relación con la actitud del Estado chileno frente a la detención de Pinochet en Londres y a la impunidad de la que sigue gozando el ex dictador en Chile. En esta falta de resolución democrática de las presiones del autoritarismo y del mercado sobre la política, el autor ve, por último, con mucha perspicacia, una de las razones de más peso en la falta de interés y participación en la vida política que caracterizan a la actitud popular hacia las nuevas democracias latinoamericanas. Esta falta de interés probablemente no hará sino aumentar con la desregulación de los mercados impulsada por los nuevos tratados de Libre Comercio y la globalización, que amenazan con conculcar aún más la soberanía y la incidencia de la política en las decisiones fundamentales de los Estados.

En su tercera parte, el libro reúne dos trabajos del autor sobre la debatida cuestión de la relación de Heidegger y el nacionalsocialismo. En dos ensayos: “Heidegger: una geopolítica del *Geist*” y “Nacionalismo y filosofía”, García de la Huerta defiende la tesis de que este compromiso político de Heidegger existe y es importante para comprender su pensamiento filosófico, a pesar de sus diferencias con la ideología nazi más oficial, biologista y racista. Así, por ejemplo, en Heidegger, el etnocentrismo de la lengua alemana sustituye al racismo biologista y una geopolítica del *Geist* y un privilegio del centro europeo, corresponden, como instancias creadoras de historia, al hegemonismo del Reich. Es esto probablemente lo que Heidegger quiere decir al reconocer, más allá de la vulgaridad de sus ideólogos oficiales, la “grandeza” y la “verdad interna” del movimiento, con mucha posterioridad al episodio del Rectorado en Friburgo.

Como puede verse en esta breve síntesis, *Pensar la política*, de Marcos García de la Huerta, es un libro de gran riqueza y complejidad, que nos propone una mirada distinta para comprender la política, y una reflexión crítica y original sobre sus expresiones actuales, como las ideologías del libre mercado y la globalización, a menudo el objeto de un triunfalismo dogmático. Es probablemente esta discusión original, crítica y reflexiva, no exenta de ironía, plasmada en una escritura clara y lúcida, la que ha tenido en vista el *Consejo Nacional del Libro* para premiar esta obra para el año 2003.

CARLOS RUIZ
Universidad de Chile